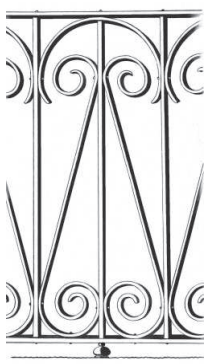


EL MIRADERO



BOLETÍN DEL ATENEO CIENTÍFICO Y LITERARIO DE TOLEDO

«No sabes lo que he trabajado por que se establezca aquí un buen Ateneo, donde se den veladas y conferencias, y se lean bonitos versos, para que los jóvenes se vayan ilustrando. Pues no, señor (...) de Ateneo no les hables, porque se quedarán en ayunas». Benito Pérez Galdós, en **Ángel Guerra**.

AÑO V • Número 13 • www.ateneodetoledo.org • Toledo 30 de enero de 2018



EDITORIAL

Con mucho entusiasmo y agradecido sale en esta ocasión **El Miradero** a la plaza pública, y lo hace por varias razones: porque después de cuatro meses en la oscuridad del «chiquero», nos hemos propuesto que no pasen tres sin que las hojas volanderas de la revista salgan al encuentro con sus lectores; también, porque el Ateneo tenía muchos deseos de expresar por escrito su agradecimiento a la Corporación Municipal, y en su nombre a la señora Alcaldesa, por habernos cedido un refugio valorado como sede para nuestro Ateneo, aunque no es lo que necesita para el desarrollo de sus actividades. Esperamos que con razones de peso –de peso porque serán *razonables* y por el peso de los libros de nuestra biblioteca– podamos contar con otro espacio mayor y en la planta baja. Mientras tanto, vaya por delante nuestro agradecimiento a doña Milagros. Contar con ese espacio y fijar la fecha de la inauguración de la sede, son dos objetivos inmediatos del Ateneo. Como para realizar la mayor parte de estas actividades debemos solicitar espacio para celebrarlas, expresamos nuestro agradecimiento a la Diputación por cedernos cuantas veces lo solicitamos, bien el salón de la Residencia Universitaria Mixta «Santa María de la Cabeza», bien el Centro Cultural «San Clemente»; y a la RABACH de Toledo por permitirnos celebrar conferencias y presentaciones en su salón de actos; y al Ayuntamiento que, bien nos cede el salón de plenos, bien la sala del Centro Cultural «Cisneros», donde tenemos la sede.

También se siente agradecido el Ateneo por el diploma recibido del maestro damasquinador D. Mariano San Félix con motivo del ciclo de conferencias que programamos el año pasado sobre la «Artesanía tradicional toledana. Pasado, presente y futuro», y porque cada vez más Asociaciones Culturales, colectivos, escritores y particulares solicitan nuestra colaboración y nuestro respaldo para realizar sus actividades, y porque se abren o recuperan Ateneos en otras provincias de CLM. En fin, con entusiasmo, disposición y trabajo sin tregua es como afrontamos el próximo semestre, como se desprende de las actividades programadas hasta la clausura del presente curso.

Una nota más, ésta teñida de nostalgia, distingue este nuevo número de **El Miradero**, pues recupera un artículo que para este fin nos dejó nuestro recordado socio, amigo e infatigable cervantista Rosell Villasevil, que se nos fue hace unos meses en su Bargas natal. Otros más, con valor de ensayo, nos dejó para darles oportuna salida en **Alfonsí**, y se la daremos a partir del próximo e inminente número.

Como es su verdadera razón de ser, **El Miradero** cumple con su carácter noticioso del Ateneo, principalmente, pero se complementa con artículos breves que se distinguen por su tono evocador o puntual sobre temas toledanos o muy relacionados con Toledo. Así, encontramos en este número un primer artículo referente a un personaje que, sin ser toledano de nacimiento, aquí vivió y se realizó como artista. Me refiero a don Vicente Cutanda, integrado en el grupo fundador de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo y humanista pintor de temas sociales, firmado por José

María San Román Cutanda, uno de sus jóvenes descendientes. Otro artículo es el ya referido de José Rosel Villasevil: «¿Qué sería de Sancho después de la muerte de don Quijote?». Se completa esta segunda página con un artículo que cumple con ese punto evocador sobre aspectos toledanos, vividos o sentidos como próximos. Es el artículo de Santiago Alguacil, que nos habla de la construcción de los bloques de la Reconquista y de sus recuerdos por esos aledaños. La página tercera, dedicada a dar cuenta de las novedades bibliográficas toledanas y

provinciales, sobre todo, la elabora y completa nuestro vicepresidente, Andrés López-Covarrubias. Y la cuarta página, que sirve de contraportada, de la que se encarga Ventura Leblic, cofundador del Ateneo, entre otras muchas cosas, se dedica a temas referentes a la diversidad cultural y etnográfica del Toledo histórico. La primera página completa este editorial con un comentario sobre las actividades programadas para este semestre, por lo que manifiesta el carácter noticioso de nuestra revista.

De las actividades programadas hasta fin de curso

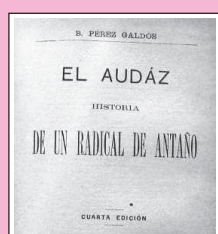
Al reparar o «parar mientes» en las actividades que programa y realiza en Ateneo Científico y Literario de Toledo y su Provincia, nos asiste el honor de concluir que es la entidad cultural libre y liberal, sin ataduras ideológicas ni financieras a ningún organismo autonómico ni estatal, que más propuestas culturales ofrece a la plaza pública, tanto a sus socios como al público en general, y más variados también: presentaciones de libros, conferencias, conmemoraciones de efemérides relevantes y de interés nacional e internacional, tertulias sobre temas de ardiente y rabiosa y dolorida realidad; ciclos dedicados a temas concretos... Hemos programado el II ciclo de conferencias sobre la «Artesanía Tradicional Toledana: Pasado, Presente y Futuro», que se inaugura el 9 de febrero con la intervención y muestras del maestro damasquinador Mariano San Félix, y continuará con una conferencia cada mes, incluido el de mayo, que impartirán prestigiosos artesanos de Toledo (Óscar Martín Garrido, y doña Rosalina Aguado) y de Guadamur (José Antonio Sánchez Gómez y José Antonio Sánchez García-Page, padre e hijo, respectivamente). La clausura del ciclo es en junio con la intervención de Enrique de Lucas Tartajada, y se desarrollará en la Escuela de Artes y Oficios a partir de las 19 horas.

La primera de las actividades programadas tendrá lugar el día 19 próximo, y consiste en la presentación de una novela –*Déjame decirte qué día es hoy*– escrita por un profesor de Valladolid, don Rafael Gallego Díaz, en el salón de actos de la RABACH, calle de La Plata, núm. 20, a las 19 horas. Presentaremos también la novela *Como un castillo de naipes. El Desastre de Annual*, con motivo de su segunda edición. Y más presentaciones de libros, y más charlas-conferencias sobre aspectos referentes a la salud: el insomnio, la artrosis, el tabaquismo; sobre los beneficios de una siesta razonable, etc., y otras dedicadas a los *ex*: exfumadores, exalcohólicos y exdrogadictos, que imparte el Dr. Darío Fernández Delgado.

En cuanto a las tertulias, no cabe duda de que son –deben ser– el eje fundamental de las actividades programadas por el Ateneo; por ello, hacemos una cada mes dedicada a temas de actualidad y de enorme interés para los toledanos y el público en general: sobre la despoblación de la España rural, tema al que ya hemos dedicado dos tertulias, será de nuevo tratado y valorado de nuevo este semestre, y lo mismo ocurre con el despoblamiento de los conventos y su patrimonio cultural, que ya ha sido tratado y lo volveremos a hacer en mayo o junio... El Tajo es otra de nuestras grandes preocupaciones, por ello está programada otra tertulia sobre nuestro maltratado río y una excursión a la presa de Bolarque, con la que recuperaremos la que no pudimos realizar a mediados de octubre. La tertulia de este mes de enero se ceñirá al cambio climático, y nos orientará don Ángel Rivera Pérez, Meteorólogo del Estado, pues es sabido que siempre nos acompañamos de expertos en el tema que tratamos. Inauguración de la sede y una charla sobre el fresco que se exhibe en su sala de actos, a cargo de Adolfo de Mingo, son otras actividades programadas y otra sobre Luis Tristán, que ahí nació.

Pero entre las actividades programadas, subrayamos un recital de canto y piano (soprano Laura Ortigosa y pianista Miroslav Gorski) que hemos organizado a favor de *Manos Unidas* y con su colaboración, atendiendo a la invitación que a este respecto nos hizo llegar D. José Ignacio Irastorza desde la Comunidad Vasca. Tendrá lugar a mediados de marzo en el salón de actos del Colegio Infantes. Claro está, que tenemos programada la Asamblea General de Socios para mediados de abril.

Y para terminar, anunciamos otras dos salidas de *El Miradero* y otras dos de *Alfonsí*, antes de que acabe el curso con el acto de clausura.



Faldón Literario

«Al llegar al Miradero se sentó en el muro que sirve de antepecho a aquella plazoleta irregular». *El Audaz*, Benito Pérez Galdós.

VICENTE CUTANDA, PINTOR DE LA FE Y EL TRABAJO

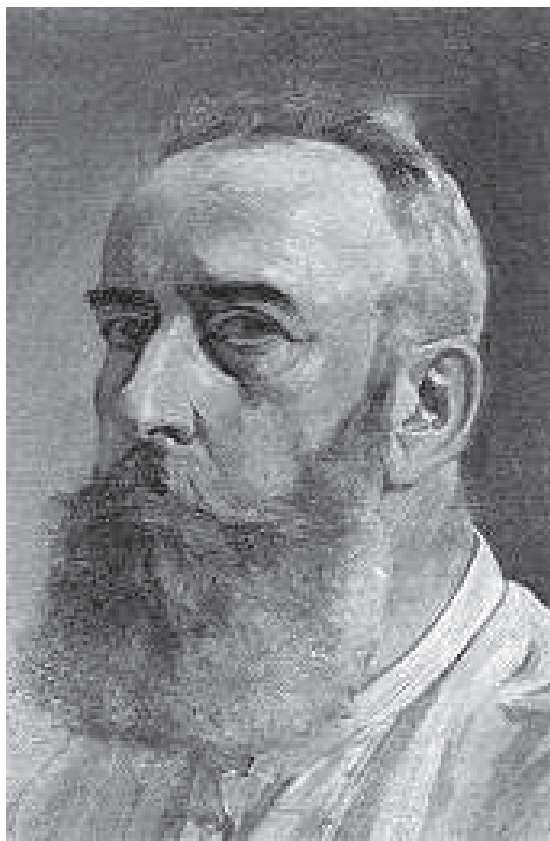
Todavía hoy, la Imperial tiene una deidad histórica con uno de sus hijos adoptivos más ilustres y, al tiempo, más olvidados. Desempolvar la figura del pintor don Vicente Cutanda y Toraya y expurgarla de falsas y tendenciosas creencias es un deber de nuestros munícipes y fuerzas vivas y un derecho de los toledanos y de los amantes del arte.

Nacido en Madrid en 1850, este personaje estuvo íntimamente ligado a nuestra ciudad, a la que llegó en los últimos años del siglo XIX para concluir una carrera brillante en la que su especialidad pictórica, la pintura social, quizá no se ha visto a día de hoy suficientemente reconocida.

Fue alumno de la Escuela Especial de Pintura de Madrid entre 1868 y 1870, comenzando su carrera docente como Profesor de Dibujo en la Sociedad Cooperativa de Obreros de Toledo en 1884. Gracias a sus capacidades pictóricas e intelectuales, nuestro protagonista ganó, por oposición y con el número uno, una beca para ampliación de estudios en el Regio Instituto de Bellas Artes de Roma en 1888, donde se instaló por varios años. A su vuelta a España, fue profesor Numerario de Dibujo del Instituto General Técnico de

Segovia (1900), Profesor Numerario (1903) y Director (1904) de la Escuela de Artes e Industrias de Logroño, Profesor de Estudios Especiales de Dibujo y Composición Decorativa (1905) y de Dibujo Artístico (1910) de la Escuela Superior de Artes Industriales de Toledo y Director de la misma (1909).

La prensa española también se vio nutrida por las aportaciones de don Vicente, quien, desde 1892, fue asiduo articulista e ilustrador en periódicos y revistas de toda España, tales como Blan-



Vizcaya, que comportó su giro definitivo a la pintura social.

Sus obras, repartidas en diversas pina-

co y Negro, Revista Moderna, El Liberal y Toledo.

Entre los premios que le fueron otorgados, destacan, por razón de su corriente pictórica, la Medalla de tercera clase en la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid de 1887 por la obra ¡A los pies del Salvador! Y la Medalla de primera clase en la Exposición Internacional de Madrid de 1892 por la obra Una huelga de obreros en

cotecas del mundo, como la Sala Sobieski del Museo Vaticano, que expone su Santa Teresa en éxtasis, y el Museo de Santa Cruz de Toledo, que guarda en sus fondos la conocida obra La Virgen Obrera, muestran escenas de corte social, en las que se busca una defensa de la dignidad de los trabajadores influida decisivamente por la entonces nueva Doctrina Social de la Iglesia, manifestada en la encíclica Rerum Novarum del Papa León XIII.

La vida de las Academias no fue ajena a Cutanda, pues fue nombrado Académico Correspondiente en Toledo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1911. Y, en 1916, fue Académico Numerario y Fundador de la Real Academia de Toledo, ostentando la Medalla XIII y el cargo de Censor, cargo que ocupó desde su fundación hasta el 21 de octubre de 1923, fecha en que lo sustituyó el clérigo D. José María Campoy García.

Falleció en Toledo, el 10 de diciembre de 1925. Y, a pesar de la muerte de su persona física, aun hoy son palpables las reminiscencias de su legado, que debe ser recuperado y objetivizado.

JOSÉ MARÍA SAN ROMÁN

¿Qué sería de Sancho después de la muerte de don Quijote?

Unamuno ya se preguntaba por don Quijote antes de que le conociera Cervantes. «Nada sabemos del nacimiento de Don Quijote, nada de su infancia y juventud, ni de cómo se fraguara el ánimo del Caballero de la Fe, del que nos hace con su locura cuerdos. Nada sabemos de sus padres, linaje y abolengo, ni de cómo hubieran ido asentándose en el espíritu las visiones de la asentada llanura manchega en que solía cazar; nada sabemos de la obra que hiciese en su alma la contemplación de los trigales salpicados de amapolas y clavellinas; nada sabemos de sus mocedades».

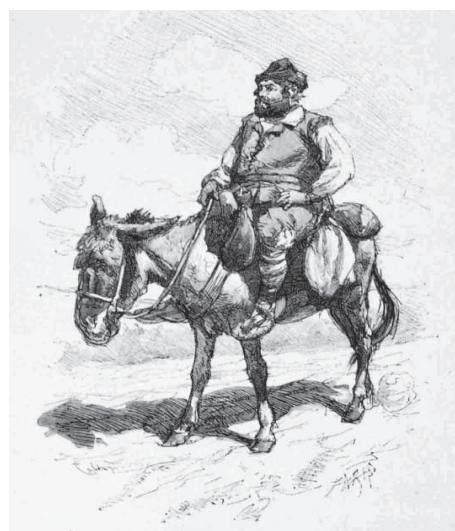
Y verdad es que lamentamos con Unamuno todas estas lagunas desconocidas del héroe manchego. Bástenos concluir a este respecto que sabemos que él mismo, don Quijote, era su linaje porque su linaje empieza con él mismo.

Naturalmente no nos vamos a preguntar por Sancho antes de conocer a Don Quijote, antes de decirse a acompañarle como escudero, porque sería muy fácil entretener su estampa, averiguar su estirpe y linaje, aunque, «de hecho no hay quien, a la larga, no descienda de reyes». Tampoco vamos a rastrear a Sancho desde aquellos tiempos en que don Quijote «so-

licitó a un labrador vecino suyo, hombre de bien -si es que este título se puede dar al que es pobre-, pero de muy poca sal en la mollera». Sí nos vamos a preguntar por el Sancho huérfano de Don Quijote, por ese Sancho que ya tenía asignado un nombre de pastor cuando regresaba con su amo al pueblo por imposición del Caballero de la Blanca Luna que le derrotó en desigual batalla en la playa de Barcelona, por ese Sancho que estaba dispuesto a acompañar a su amo en una cuarta salida y en cuantas fueren necesarias y tuvieren lugar. Para ello, vamos a reparar en lo que ya era Sancho antes de aquella malhadada batalla.

Ya en el capítulo III de la Segunda Parte, cuando se está urdiendo la tercera salida, acude Sancho, lozano y satisfecho, a casa de su amo porque ya tiene «relucida» a su mujer para marcharse con don Quijote. Es decir, Sancho ya cuenta con el beneplácito de su oíslo para salir nuevamente con el caballero manchego en busca de aventuras, a condición de que le asigne un sueldo mensual mientras llegaba la ínsula tantas veces prometida. Don Quijote le dice que de asignarle un sueldo, «ni por pienso», pues él no recuerda haber leído jamás tal asignación por parte de caballero andante a escudero alguno, y que si cree Sancho que él va a contravenir con tal asignación las órdenes de caballería, mejor es que se olvide de amo y de aventuras y se quede en su casa, probablemente de Esquivias, «que Dios quede con vos y os haga un santo; que a mí no me faltarán escuderos más obedientes, más solícitos, y no tan empachados ni tan habladores como vos». Y viendo Sancho «la firme resolución de su amo» de irse sin él, «se le anubló el cielo y se le cayeron las alas del corazón, porque tenía creído que su señor no se iría sin él por todos los haberes del mundo», pág. 89.

En este preciso instante de la conversación, se presenta Sansón Carrasco y se brinda a servirle de escudero, mas don Quijote le escusa diciéndole que él ha de cumplir otros menesteres en Salamanca,



que él se marchará solo y por esos mundos de Dios encontrará otro escudero, «ya que Sancho no se digna de venir conmigo».

«Sí digno -respondió Sancho, enternecido y llenos de lágrimas los ojos». Porque él es agradecido, como lo fueron todos los Panzas habidos, probablemente, en Esquivias. Que si ha pedido un salario fijo ha sido, ni más ni menos, por complacer a su Teresa, «la cual cuando toma la mano a persuadir una cosa, no hay mazo que tanto apriete los aros de una cuba como ella aprieta a que se haga lo que quiere», pág. 90. Pero él, Sancho, «es hombre dondequiera» y «también lo quiero ser en mi casa, pese a quien pesare». Y se ofrece a servirle «fiel y lealmente, tan bien y mejor que cuantos escuderos han servido a caballeros andantes en los pasados y presentes siglos», pág. 90. No obstante, Sancho vuelve en sus trece de pedirle un salario y, a partir del cual, precisar los dineros que le debe su amo, regresar a casa después de la paliza que le pegan los aldeanos del pueblo del famoso rebuzno de su alcalde. Don Quijote le vuelve a amonestar y le dice que se cobre del dinero que lleva de don Quijote y se vaya en buen hora. Y Sancho responde con lágrimas en los ojos «y con voz dolorida y enferma»:

-Señor mío, yo confieso que para ser

del todo asno no me falta más de la cola; si vuestra merced quiere ponérmela, yo la daré por bien puesta, y le serviré como jumento todos los días que quedan de mi vida: Vuestra merced me perdone y se duela de mi mocedad, y advierta que sé poco, y que si hablo mucho, más procede de enfermedad que de malicia; a quien yerra y se enmienda, a Dios encomienda».

«Finalmente, don Quijote y Sancho se abrazaron y quedaron amigos» y «se ordenó que de allí a tres días fuera su partida», la tercera.

Digamos, además, en honor a Sancho, antes de pasar adelante que, cuando platica con el escudero del Caballero del Bosque sobre la locura de sus respectivos amos y éste tilda a don Quijote de loco y de bellaco, Sancho le responde que «Eso no es el mío: digo, que no tiene nada de bellaco; antes tiene una alma como un cántaro: no sabe hacer mal a nadie, sino bien a todos, ni tiene malicia alguna: un niño le hará entender que es de noche en la mitad del día, y por esta sencillez le quiero como a las telas de mi corazón, y no me amaño a dejarle, por más disparates que haga», pág. 131. Asimismo, cuando don Quijote ha bajado a la cueva de Montesinos y Sancho y «el primo» después de media hora deciden tirar de la soga para sacar a don Quijote la siente floja y sin peso, Sancho se puso a llorar «amargamente» pensando «que se quedaba allá para casta». Otras veces Sancho, al oír los fundados razonamientos de su amo, exclama que es merecedor de un púlpito, y aun, de varios, o le asigna facultades de «tólogo», así cuando encuentran a los paisanos del alcalde rebuznador, ofendidos, que van en busca de los ofensores del pueblo curmano.

Pues bien; es por este Sancho, fiel y leal servidor, fundido con su amo en un apretado abrazo, que sale en su defensa cuando alguien le critica más de la cuenta, por el que me pregunto qué sería de él cuando le faltó para siempre don Quijote.

JOSÉ ROSELL VILLASEVIL

ATENEOS CIENTÍFICO Y LITERARIO DE TOLEDO

Presidente:

Juan José Fernández Delgado

Vicepresidente:

J. Andrés López-Covarrubias
Martín-Caro

Secretario:

José M^a Hernández Andreu

Tesorero:

Antonio Martín Martín

Vocales:

Ventura Leblic García
José M^a San Román Cutanda
Beatriz Cano González
Purificación Díaz
José Luis Arrogante
M^a Dolores Sánchez Cabezudo



YO TAMBIÉN SOY TTV 2. El libro de los Toledanos de Toda la Vida de ayer y de hoy
J. Andrés López-Covarrubias
Ediciones Covarrubias, 2017

Puedes haber nacido en Toledo o haber vivido gran parte de tu vida en esta ciudad: si eres Toledano –o Toledana– de Toda la Vida conocerás cientos de historias relacionadas con la plaza de Zocodover, recordarás numerosas escenas de una vida cotidiana aparentemente tranquila y rutinaria, habrás jugado en calles solitarias a juegos ya prácticamente olvidados, incluso es posible que hayas sido testigo de alguno de esos acontecimientos que en su día vinieron a

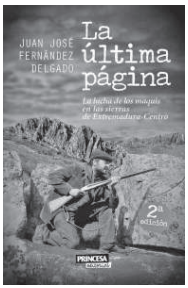
rescatarnos de la secular rutina.

Evocarás oficios que han desaparecido de nuestras calles; y hasta puede que eches de menos algunas costumbres que el paso del tiempo se ha encargado de arrinconar, cuando no desterrar.

Si eres Toledana –o Toledano– de Toda la Vida no serás ajeno a los problemas del tráfico en nuestra ciudad, aunque quizás desconozcas algunos aspectos sumamente curiosos; ni habrás podido sustraerte al fenómeno turístico, algo con lo que hemos convivido desde niños.

Por supuesto sabrás qué son los Bloques de la Reconquista, y cómo se convirtieron en el primer gran barrio extramuros de Toledo.

Pues bien, este libro nos habla de todo ello y de mucho más. Sus textos y fotografías conforman un extraordinario álbum de recuerdos, un divertido regreso a nuestra infancia. También un homenaje a la Policía Local y al Cuerpo de Bomberos de Toledo, cuyas historias y curiosidades nos atraparán y sorprenderán al mismo tiempo.



LA ÚLTIMA PÁGINA
Juan José Fernández Delgado
Princesa Editorial, 2017

«...En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército rojo, han alcanzado las tropas Nacionales sus últimos objetivos militares. LA GUERRA HA TERMINADO...». Es entonces cuando un puñado de hombres y mujeres se ve forzado a buscar refugio en los montes y sierras más inaccesibles para eludir las represalias de los vencedores, convirtiéndose así en luchadores antifranquistas. Esta romántica obra narra los sucesos acaecidos a la Agrupación Extremadura-Centro durante la década

de los años cuarenta, a través de los ojos ingenuos del Maestro, un maqui que debe abandonar a su familia y a su añorado pueblo para vivir una gran desventura junto a sus camaradas huidos, y donde el dilatado y agreste paisaje cobra verdadero protagonismo. Entre las líneas de esta novela podrás ponerte en la piel de estos aguerridos guerrilleros, vivir sus penurias cotidianas y recorrer la aspereza de las cumbres más altas, planificar sus estrategias y sus incursiones en el llano, sentir el amor inocente y sus miedos más agónicos, anhelar sus sueños y sus esperanzas frustradas y sufrir sus traiciones más tristes y dolorosas.



CARCAMUSAS DE MUERTE
Santiago Sastre
Editorial Ledoría, 2017

El detective privado Augusto Alpesto decide irse a vivir a Toledo después de un fracaso matrimonial. Los primeros casos que se le presentan están relacionados con una infidelidad, una baja laboral fraudulenta y un adolescente «difícil». Después abordará la terrible agresión que sufrió el director de una sucursal bancaria y que la policía no logró resolver. Esta es una novela negra disparatada, provocadora, irónica, que tiene la ciudad de Toledo como escenario. No sólo pretende

enganchar al lector con el desarrollo de un argumento, sino que también ofrece otros ingredientes con el fin de hacerle disfrutar.

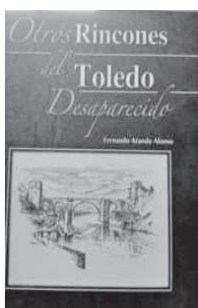


LAS SEMANAS DEL JARDÍN
Juan Carlos Pantoja
Editorial Ledoría, 2017

Narra la peripecia de un grupo de personas en torno a Miguel de Cervantes y a una obra suya, jamás publicada, titulada igualmente *Las semanas del jardín*, en los primeros años del siglo XVII. Ana del Valle, una joven caprichosa, de familia acomodada y muy amante de las buenas letras, será la principal responsable de la trama de persecuciones, acoso e intrigas motivadas por este libro que no llegó a existir, y que provocarán la inquietud y el desasosiego en el propio Cervantes y en sus

amigos y familiares. Junto a Ana del Valle, el platero Renán y el jaque Solano, que actúan a sus órdenes, crearán un ambiente opresivo que mostrará la vulnerabilidad humana reflejada en la figura del autor del Quijote, cuya serena vejez se verá revolucionada y distorsionada por estos tres personajes y por sus inquietantes movimientos en torno a él y a su libro.

Más que una novela histórica, *Las semanas del jardín* es un relato de intriga en el que se ha respetado la verosimilitud, tanto de los hechos conocidos de la vida de Cervantes como de la realidad cotidiana de una España agrídulce en el amanecer del siglo XVII, cuando comenzaban a tambalearse los pilares de una hegemonía que siempre contrastó con la vida difícil de los españoles anónimos.



OTROS RINCONES DEL TOLEDO DESAPARECIDO
Fernando Aranda
Aranda-Toledo Ediciones, 2017

Contiene imágenes e historia de los cien enclaves que existieron en el río Tajo a su paso por Toledo. También de las sesenta y una puertas y portillos conocidos, que a lo largo de los siglos existieron en Toledo. Además, dibujos y textos de rincones toledanos del pasado: la Judería y sus barrios, el Alcaná, mezquitas, sinagogas, la antigua Universidad, las Cuevas de Hércules, calles, palacios, las fiestas taurinas del pasado, etc.

Breve historia de los bloques en la Avenida de la Reconquista

Comprende esta avenida, donde se ubican los «bloques», el espacio que va desde la puerta de Alfonso VI hasta la cabecera de la avenida de Barber.

Existía en este espacio una vía ganadera con restos romanos, en concreto el Circo Máximo, que han sido tapados muchos de ellos al construirse el colegio de las Carmelitas, que antes estaba al principio de la calle del Ángel, junto a Santo Tomé. Por estos lugares discurría durante el siglo XIX el «camino del cementerio general»; también, el camino real hacia Valladolid.

En la cabecera de la avenida estuvo colocada, acertadamente, la estatua de Alfonso VI, traída, junto con otras siete, por el Cardenal Lorenzana del Palacio Real de Madrid. Dicha estatua se ve junto a la puerta de Bisagra, donde inicialmente estuvo. Hay quien opina que no puede ser la de Alfonso VI debido al escudo heráldico que ilustra la estatua.

Después del desastre de la guerra civil (1936-1939), fue creada la Comisión de Urbanismo, dependiente de la Dirección General de Regiones Devastadas, que compró a Vías Pecuarias esa zona, lugar donde se celebraban ferias de ganado, para conseguir un espacio en que se construyeran bloques y vivienda no alejadas de la ciudad monumental y que no rompiesen la visión de la misma y, al mismo tiempo, sirviese de desarrollo y descongestión de la Ciudad Imperial. Así, en 1948 se empezaron a construir los primeros «bloques» de viviendas con sus correspondientes urbanizaciones. Los arquitectos que proyectaron los «bloques» fueron, entre otros, Vallespín, Riera y Lagarde. Tuvieron en cuenta para su construcción el ambiente de estilo toledano. La superficie edificada, con sus patios y algunas piscinas, es de unos cuatro mil metros cuadrados distribuidos entre unas trescientas viviendas. La construcción es de una calidad y nobleza extraordinarias, con cimentación de hormigón armado y ladrillo visto y cerámica. Poseen verjas y puertas de entrada de hierro forjado con curiosas combinaciones y en algunos con escaleras de mármol blanco revestidas de azulejos blancos.

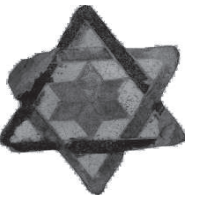
El primer «bloque» que se construyó en 1948, fue el que conocemos como «el de los bares». Entre éstos, el más famoso era el que llamábamos de «la alemana», por ser ésta la nacionalidad de su propietaria. También era muy frecuentado el «Bar de Luis»; y muy popular entre el vecindario era la tienda de «Ultramarinos» del Sr. Payan.

El segundo «bloque» que se edificó es el conocido como el de la Virgen del Sagrario, por la preciosa estampa en cerámica de Talavera realizada por el maestro de Noez Ruiz de Luna y que se encuentra en sus soportales. Aquí está la tienda de «Ultramarinos Marina», peluquería de caballeros de Jesús y el estanco de Emilio. Los «bloques» tercero y cuarto son los construidos a la izquierda del «bloque» de los bares, según miramos de frente. Posteriormente, se hicieron los dedicados a viviendas militares, que, según su orden de construcción, fueron para oficiales, suboficiales y, por último, para jefes, que es el más cercano al paseo de Merchán o Vega Alta.

Muchos son los recuerdos que se mantienen vivos en mi memoria de estos espacios toledanos, pero destaco el de las huertas del «Tío Neto», que estaban en los terrenos que hoy ocupa la Caja Rural y alrededores, al final de la avenida. Recuerdo vivamente esas espléndidas y agradecidas huertas, que muchas veces nos servían para refrescarnos en sus limpias aguas. Junto a ellas, y al inicio de la calle Coronel Baeza, existía una pequeña y servicial camicería-pollería, adonde íbamos a reservar una especie de grasa blanca que llamábamos sebo, y con ella untábamos el correaje, las juntas y cordones (majoleras) de nuestras botas y los balones de fútbol, tratando, con ello, de alargar lo más posible sus vidas. ¡Y cómo no acordarme de las enormes lagunas que se formaban a lo largo y ancho de toda la avenida después de las fuertes lluvias que por entonces se producían! ¡Y cómo olvidarme de la línea de autobuses «Alegre», en la que el propio dueño iba cobrando!, precursora que fue de las posteriores líneas de autobuses a los distintos barrios.

Esta es mi pequeña historia con sus recuerdos de los «bloques» en la Avenida de la Reconquista. Después, vinieron las viviendas que constituyen el barrio de Santa Teresa, Duque de Lerma y Talavera de la Reina, pero todo ello lo dejamos para otra ocasión.

SANTIAGO ALGUACIL



Médicos mozárabes en Al-Andalus

No cabe duda de la existencia en los monasterios visigodos de boticas particulares abastecidas por los propios jardines botánicos, *hortus sanitatis*, de hierbas medicinales para remediar las enfermedades de los monjes y de los peregrinos que acogían entre sus muros. Esta presencia de espacios asistenciales quedó reflejada en los nuevos monasterios de origen mozárabe que se fundaron en el norte de España durante los primeros siglos de la invasión musulmana, a semejanza de los que procedían del mundo visigodo. Algunos, especialmente los inspirados en la regla de San Benito, monjes negros, siguieron las pautas que procedían del monacato europeo del siglo IX, aunque sin desprenderse de las corrientes del hispano, que mantenía el mismo espíritu de atención al enfermo de la comunidad o del que llamaba a su puerta. Los patrones arquitectónicos monacales europeos acaban imponiéndose en el tiempo. En ellos no solo aparecen edificios o dependencias para albergues, sino de igual manera los destinados al cuidado de enfermos, distinguiendo «hospital de monjes», lugar conocido como *infirmarium*, *informatorium* o enfermería dentro de la clausura y otros pabellones con el mismo destino para la atención médica de los que llegan al monasterio en busca de recuperar la salud física, que son atendidos en edificios exteriores conocidos como «casas de sangrías» o de los médicos. Un ejemplo del esquema que se introduce en España en función de las características particulares de cada fundación, es el monasterio de Sain Gall, fundado en el 820, en cuya planta se distribuyen unas dependencias hospitalarias muy completas que sirven, además de enfermería, para alojamiento de monjes ancianos que no pueden seguir el régimen de vida prescrito por las reglas monacales.

La preocupación en cuanto a la situación dentro del complejo monacal de crear un espacio integrado en el claustro cercano a la iglesia y en comunicación con ella, nos habla del concepto religioso de la curación, asociado a la ayuda espiritual y consuelo que proporciona la fe, sin olvidar la aplicación de los remedios materiales que aportan los saberes médicos que poseían.

Todo ello dio como resultado la apari-

ción de la medicina monástica que se desarrolla en los espacios dedicados a estos menesteres terapéuticos, donde se divulgan y ponen en práctica los conocimientos que guardan en sus bibliotecas y sus propias experiencias. El monasterio por tanto es también una escuela donde estudian los monjes que son destinados por el

te carga racional, donde lo espiritual apenas se manifiesta.

No son muchas las noticias sobre estos médicos mozárabes de los que conocemos algunos como Ibn Maluka al-Nassari del que se dice que «tenía a su puerta más de treinta sillas donde aguardaban los enfermos» (Vernet 1968). Ori-

can el cirujano mozárabe toledano Ishaq y su hijo Yahaya ben Ishaq que adquirieron una notable fama en Córdoba donde se trasladaron, resistiéndose a la conversión islámica que les propusieron, manteniéndose unidos en su fe cristiana. Frecuentaban a los médicos de los monasterios cordobeses cuando necesitaban consejos y re-

medios y la situación de sus pacientes lo requería. Al parecer esta relación entre médicos de cualquier religión y condición, era fluida y abierta, en especial entre los mozárabes y los monjes terapeutas, en los que tuvo una notable influencia, todavía en el siglo X, el libro de los *Aforismos* hipocráticos.

El monje médico mozárabe que adquirió mayor fama en Al-Andalus fue Recesmundo que vivió en el siglo X, persona muy valorada en la corte califal y coautor del *Libro de la división de los tiempos y la higiene de los cuerpos*, escrito en el 961.

La medicina mozárabe monástica como ya conocemos fue continuadora del saber hipocrático y Galeno, en la que se adivina la presencia de los conocimientos que recoge San Isidoro de Sevilla en sus *Etimologías* y las aportaciones propias de la medicina árabe. En su conjunto se mantiene entre una tradición originaria de los monasterios vinculada a la cultura clásica y que recogen autores hispano visigodos con la que se in-

introduce en las zonas hispano musulmanas conocida como la «medicina del Profeta», en principio más arcaica, enriquecida por el contacto de las aportaciones científicas occidentales a partir de las traducciones divulgadas desde el próximo oriente de textos griegos latinos evolucionados que se introducen en la Península Ibérica por intercambios, comercio o los viajeros, tomando un camino independiente, que aportan una amplia nómina de médicos musulmanes y judíos hasta bien entrada la Edad Media, quedando los mozárabes integrados y superados por estas mismas corrientes.

El monje médico mozárabe que adquirió mayor fama en Al-Andalus fue Recesmundo que vivió en el siglo X, persona muy valorada en la corte califal y coautor del *Libro de la división de los tiempos y la higiene de los cuerpos*, escrito en el 961.

La medicina mozárabe monástica como ya conocemos fue continuadora del saber hipocrático y Galeno, en la que se adivina la presencia de los conocimientos que recoge San Isidoro de Sevilla en sus *Etimologías* y las aportaciones propias de la medicina árabe. En su conjunto se mantiene entre una tradición originaria de los monasterios vinculada a la cultura clásica y que recogen autores hispano visigodos con la que se in-

introduce en las zonas hispano musulmanas conocida como la «medicina del Profeta», en principio más arcaica, enriquecida por el contacto de las aportaciones científicas occidentales a partir de las traducciones divulgadas desde el próximo oriente de textos griegos latinos evolucionados que se introducen en la Península Ibérica por intercambios, comercio o los viajeros, tomando un camino independiente, que aportan una amplia nómina de médicos musulmanes y judíos hasta bien entrada la Edad Media, quedando los mozárabes integrados y superados por estas mismas corrientes.

La medicina mozárabe monástica como ya conocemos fue continuadora del saber hipocrático y Galeno, en la que se adivina la presencia de los conocimientos que recoge San Isidoro de Sevilla en sus *Etimologías* y las aportaciones propias de la medicina árabe. En su conjunto se mantiene entre una tradición originaria de los monasterios vinculada a la cultura clásica y que recogen autores hispano visigodos con la que se in-

introduce en las zonas hispano musulmanas conocida como la «medicina del Profeta», en principio más arcaica, enriquecida por el contacto de las aportaciones científicas occidentales a partir de las traducciones divulgadas desde el próximo oriente de textos griegos latinos evolucionados que se introducen en la Península Ibérica por intercambios, comercio o los viajeros, tomando un camino independiente, que aportan una amplia nómina de médicos musulmanes y judíos hasta bien entrada la Edad Media, quedando los mozárabes integrados y superados por estas mismas corrientes.

VENTURA LEBLIC GARCÍA



El Ateneo Científico y Literario de Toledo y su Provincia admite en su Revista **Alfonsí** publicidad contratada en portada y contraportada.

EL MIRADERO

Boletín del Ateneo Científico y Literario de Toledo

REDACCIÓN: Ateneo Científico y Literario de Toledo

COORDINADORES: Juan José Fernández Delgado, Andrés López-Covarrubias Martín-Caro, Ventura Leblic García, José María San Román Cutanda.

DOMICILIO: Ronda de Buenavista, 29. TOLEDO

IMPRIME: Ediciones Toledo, S.L.
DEPÓSITO LEGAL: TO-197-2011